

Salmo 19

LAS OBRAS Y LA PALABRA DE DIOS.



Sus obras, su señal (versos 1-6).

Cuando miramos al cielo, vemos allí las señales de la grandeza y poder de Dios.

Asimismo, quien ha sido sellado con Su verdad revela la gloria de Mashíaj (Cristo), pues ha sido llamado a ser una luminaria, que sin parar, lleva su mensaje hasta los extremos de la tierra. Este mensaje manifiesta la obra de sus manos en mi vida, su Palabra hecha vida en nuestro testimonio.

Fil 2: 15 para que seáis irrepreensibles y sencillos, hijos de Dios sin mancha en medio de una generación maligna y perversa, en medio de la cual resplandecéis como luminarias en el mundo;
(RV 1960)

La voz del hombre no produce luz y no transforma vidas, pero la voz de Mashíaj es señal de su poder.

La señal en sus manos.

Zac 13:6 Y le preguntarán: ¿Qué heridas son estas en tus manos? Y él responderá: Con ellas fui herido en casa de mis amigos. (RV 1960)

En génesis (el origen), Dios hizo la obra perfecta. Sin embargo, el hombre la tomó en poco al creerle más a las tinieblas, y la perforó, dejándonos incompletos. Pero hoy, su presencia toma lugar en la vida de aquel que es llamado a reconocer la señal de su sacrificio para hacerse siervo de la justicia, volver al origen donde las tinieblas huyen y ser llenos de luz como las estrellas, llenos de la revelación de su pacto, y volver a estar completos en Él.



“El día habla a otro día”

Al escucharlo constantemente, Él aumenta nuestro discernimiento para reconocer quién habla su mismo lenguaje, para que nadie pueda engañarnos. Es ahí cuando el que ha resucitado reconoce a otro que también ha resucitado.

Sin importar el idioma, no hay lugar donde su Palabra no pueda llegar y ser entendida, porque la Rúaj tiene un mismo lenguaje.

Su Palabra, su testimonio (versos 7-11)

Su Palabra es perfecta y completa, a través de ella nos lleva al arrepentimiento haciéndonos volver al origen, restaurando y perfeccionándonos.

*Prov. 2:6 Porque El Señor da la sabiduría,
Y de su boca viene el conocimiento y la inteligencia.
(Versión Jubileo)*

Permanecer firmes y constantes en su Palabra nos hace sabios, nos da discernimiento para recibir revelación de la obra que hace en sus hijos, hasta llevarnos al gran galardón: ¡Ver la conversión de otros que también están llamados a volver al origen!

Pídele al Padre que te deje escuchar su voz, al menos una palabra, porque cada palabra es como un río de agua que correrá y abundará en tu ser. ¡Un “te amo” de su boca puede llenar tu corazón por todo el día, toda la semana o eternamente!

